

De: Bernhard Schwartlander [SchwartlanderB@unaids.org]

Para: Neil McCulloch

Copia: michel.kazatchkine@theglobalfund.org; Rifat.Atun@TheGlobalFund.org; Michael Bartos; Ruth Morgan Thomas; Kristan Schoultz; Aries Valeriano; Els Klinkert;

Asunto: Marco de inversión - VIH/SIDA

Estimado Neil:

Le agradezco enormemente su mensaje y la carta adjunta y le pido disculpas por el retraso en responderle. He estado un tiempo fuera de la oficina pero ya he vuelto y me estoy poniendo al día.

Cuando estuve con Ruth en Ámsterdam hace unas semanas, tuve el placer de hablar con ella en persona sobre algunos de los asuntos que usted mencionaba. No obstante, ésta es una respuesta más formal, como corresponde.

A modo de comentario más general, en Ámsterdam ya hablamos de que es fundamental entender el marco de inversión como un marco, en lugar de cómo un estricto plan de acción. Cuando comencemos el programa, nos aseguraremos de que esto se entiende correctamente. Sus aportes y comentarios nos resultan muy útiles.

En lo que se refiere a los aspectos más técnicos, en realidad asumimos un aumento del 60% en el número de trabajadores sexuales entre los años 2010 y 2020. Asimismo, calculamos que las necesidades de recursos aumentarán en un tercio, desde los 158 millones de dólares estadounidenses (\$) en 2011 hasta los 220 millones en 2020 (aunque esta cifra se haya redondeado a 0,2 mil millones en ambos casos). La razón por la que los recursos necesarios aumentan en menor medida que el número de trabajadores sexuales es porque hay ciertas economías de escala y la mezcla de países cambia ligeramente hacia países con costes menores (principalmente en el África subsahariana), porque actualmente éstos están más alejados de la meta del acceso universal y la mayoría del aumento debe ocurrir allí.

Asimismo, es importante observar que una cantidad significativa de los costes por servicios para los trabajadores sexuales, tales como las pruebas médicas y el tratamiento, está incluida en otras categorías de costes del marco. De la misma manera, al menos parte de los programas de cambio de comportamientos, cuyo coste se ha calculado por separado, debería concentrarse en los clientes de los trabajadores sexuales. Esto debería evitar que los recursos destinados a los programas para trabajadores sexuales se desvíen a otros programas.

Por supuesto, somos conscientes de que los informes a escala mundial (lo cual incluye la UNGASS y otras fuentes de datos como las Encuestas demográficas y de salud) muestran limitaciones. Utilizamos los datos más exhaustivos y fidedignos que pudimos encontrar, pero agradeceríamos cualquier aportación suya si se dispone de información mejor. Es cierto que la red y el grupo de referencia podrían resultar muy útiles a la hora de identificar

datos que faltan e información nueva, los cuales, por supuesto, incluiríamos en nuestro trabajo.

Estamos absolutamente de acuerdo en que es importante derribar los obstáculos legales. Dicha tarea se incluye explícitamente en las categorías que se resumen como potenciadores clave. Existen diversos países en los que la situación legal de los trabajadores sexuales es de lamentar. ONUSIDA ya ha publicado fichas de puntuación más detalladas sobre este asunto y se pensó que el artículo publicado en el Lancet no era el lugar indicado para tratar dicho asunto exhaustivamente, entre otras razones por limitaciones de espacio.

Los recursos destinados a la movilización y consolidación comunitarias no disminuyen. La aparente disminución de la categoría total de potenciadores clave se debe a una subcategoría que sustituye modelos ineficaces y caros de pruebas y orientación (que no pertenecen al sector sanitario) por enfoques más comunitarios. Dichos enfoques no sólo son más económicos, sino que también son más eficientes a la hora de llegar a las poblaciones clave. El coste total de las pruebas disminuirá considerablemente, pero más PVVIH conocerán su condición. Durante la fase de despliegue del marco de inversión, describiremos este punto más claramente.

La estimación de las necesidades de recursos puede realizarse de diferentes maneras y en diferentes categorías pero el grupo consideró que, para el propósito del marco y de un debate mundial, este sistema era el que mejor funcionaría. También me gustaría hacer referencia al apéndice técnico que está disponible en el sitio web del Lancet y que explica con mayor detalle las diferentes categorías. Si tiene algún problema para acceder a este documento, estaré encantado de ayudarle.

En resumen, me gustaría destacar de nuevo la naturaleza del artículo como un marco para la respuesta mundial al SIDA. Le agradecemos enormemente su rotundo apoyo, así como sus constructivas aportaciones para consolidar nuestro trabajo. Hay diversas cuestiones que permanecen abiertas, especialmente ahora que comenzamos a aplicar el marco a la planificación y programación nacional. El documento indica explícitamente que estos promedios mundiales deben aplicarse en cada contexto nacional. Como usted indica muy acertadamente, aún quedan dudas sobre cuál es la mejor manera de pasar a los enfoques comunitarios, que es uno de los elementos principales del marco. Esperamos sus aportaciones e ideas y también esperamos que pueda proporcionarnos información específica más fidedigna en aquellas áreas en las que los razonamientos del marco puedan no ser muy sólidos, tanto en lo que se refiere al seguimiento del alcance, como a los costes y recursos necesarios para que los programas sean efectivos.

Le agradezco su oferta explícita de ayudarnos a impulsar el debate no sólo dentro de la familia de ONUSIDA, sino también más allá. No dude que transmitiremos su mensaje cuando sea necesario. Esperamos contar con su excelente asesoramiento y apoyo, y le ruego me comunique cualquier aportación adicional que pueda surgir.

Si desea tratar con más profundidad cualquier aspecto del marco, hágamelo saber. Estaré encantado de organizar una teleconferencia si le pudiera interesar.

Reciba un cordial saludo de

Bernhard